

DIOCESIS DE
TERUEL Y DE
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia
Área de Celebración y Sacramentos

**VI domingo ordinario 2021
(ciclo B)**



**CONTAGIA SOLIDARIDAD
PARA ACABAR CON EL HAMBRE**



Juntos lo conseguiremos
COLABORA

900 811 888 | bizum 33439
www.manosunidas.org

Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo VI del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo (leccionario I B). Gloria. Credo.

Prefacio V Dominical. Plegaria Eucarística II

ENTRADA

Comenzamos la celebración de la Eucaristía en este VI Domingo del Tiempo Ordinario y lo hacemos en una jornada muy querida para la Iglesia española. Lo hacemos en la jornada dedicada a la **Campaña contra el Hambre** de Manos Unidas que este año nos invita a reflexionar sobre *La Corresponsabilidad en el Bien Común*. De una manera especial ofrecemos la celebración de hoy por todos los que en el mundo pasan hambre. Pedimos al Señor que transforme nuestros corazones y las políticas de las naciones para que exista un mayor reparto de las riquezas de la creación.

ACTO PENITENCIAL

El salmo responsorial de hoy nos invitará a orar: “Confesaré al Señor mi culpa”, y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. Reconozcamos ante Dios que somos pecadores. (*Silencio*).

- Tú, que no has venido a condenar, sino a perdonar: Señor ten piedad.
- Tú, que has dicho que hay una gran fiesta en el cielo por uno solo pecador que se arrepiente: Cristo ten piedad.
- Tú, que perdonas mucho a quien mucho ama: Señor ten piedad.

Dios Todopoderoso tenga misericordia...

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que prometiste permanecer en los rectos y sencillos de corazón, concédenos, por tu gracia, vivir de tal manera que te dignes habitar en nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo...

LOS SILENCIOS EN LA MISA

¿Qué hacer en los silencios?

Puede que hoy día el silencio sea percibido por algunos como un tiempo vacío, perdido inútilmente, ya que no saben qué hacer con él. Puede que esto explique el apresuramiento que se observa a veces en los ministros a la hora de pronunciar las partes que les corresponden, cuando concatenan todo tipo de palabras: moniciones, oraciones, antífonas, lecturas, sin apenas dejar silencio de ningún tipo, para aprovechar el tiempo en hacer o decir cosas. Y de ahí también la impaciencia de otros que, formando parte de la asamblea, quizás no entienden por qué hay algunos momentos de silencio, ya que estos, para lo único que parecen servir es para retrasar la terminación de la celebración. Por todo ello es importante educar en el silencio y en su función imprescindible en la liturgia para lograr una buena participación interna.

Los silencios sirven, como dice la introducción al Misal, para que los fieles se recojan en su interior, para que se hagan conscientes de estar en la presencia de Dios, para orar, para percibir en el corazón la palabra de Dios y meditar lo que han oído, para orar a Dios y alabarle interiormente (OGMR 45, 54, 56).

Cuando en un lugar concreto se ve necesario educar a los fieles en el silencio, se puede hacer a modo de catequesis, preferiblemente fuera de la celebración. Si es dentro de la misma, se puede hacer alguna vez al comienzo de uno de los silencios más largos (antes de la celebración o después de la homilía o de la comunión), con una explicación muy breve o acompañando el silencio con alguna reflexión en voz baja, pausadamente.

CANTOS

Entrada: Alabanza al Dios creador-1 (CEL); Canto de esperanza (Mateu); El Señor ha formado un solo pueblo (Aragüés); Esta es tu fiesta (Madurga); Cuando vamos a tu altar (Bravo); Aclamemos hoy al Señor (Martins); Alrededor de tu mesa (A-4). **Salmo responsorial:** L.S. 213/214; D-39. **Ofrendas:** Este pan y vino (H-4); Un niño se te acercó (Gabarain). **Comunión:** Gustad y ved (518); Yo soy el pan de la vida (Gabarain); De aquella muchedumbre (O-7); Eucaristía (A. Luna); Tú eres nuestra Pascua (O-11); El Señor es mi pastor (504); Quédate junto a nosotros (O-20); Invoco al Dios Altísimo (713); Acerquémonos todos al altar (O-24); Si me falta el amor (Palazón); Tomad y comed (Bravo); Vaso nuevo (Carrismáticos); Señor, tenemos hambre (J. Pedro Martins); El Señor Dios nos amó (melodía francesa); Al divino Sacramento (Velado-Jáuregui). **Final:** Alegrémonos, hermanos (Martins); Un cántico nuevo (206).

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL

Salmo responsorial

Sal 31

Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

LECTURAS (Lv 13,1-2.44-46; Sal 31,1b-2.5.11 (R.: 7ac); 1 Cor 10,31-11,1; Mc 1,40-45)

Jesús, el Hijo de Dios, está siempre atento y dispuesto a prestar-nos su ayuda para levantarnos y seguir caminando con esperanza y ánimo en las necesidades. Jesús prosigue su tarea mesiánica. En este domingo, le vemos acercándose, escuchando, tocando a un leproso, purificándole y diciéndole: *queda limpio*.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: **Dios se compadece de los sufrimientos de los hombres.** Oremos ahora por los que están marcados por el dolor, el hambre, el sufrimiento y, también por todas las necesidades de la Iglesia y del mundo.

LECTOR:

- Por la Iglesia: para que siga difundiendo el mensaje de Cristo Resucitado, con la fuerza del mismo Espíritu Santo que movió a Felipe y los apóstoles. Roguemos al Señor.
- Por los que tienen alguna responsabilidad en el gobierno de los pueblos: para que la ejerzan con honradez y responsabilidad. Roguemos al Señor.
- Por los que carecen de alimento: para que, desterrada el hambre en el mundo, puedan servir a Dios con un corazón libre y confiado. Roguemos al Señor.
- Por los excluidos y “descartados” de nuestra sociedad: para que sean bendecidos con el auxilio que necesitan y para que convirtamos nuestros corazones y, así, acercarnos a ellos e integrarlos en una verdadera comunión y solidaridad. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros y nuestros familiares y amigos: para llenos del Espíritu Santo, experimentemos el deseo de proclamar la Buena Nueva de salvación a los más alejados de la Iglesia. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Señor, tú eres nuestro refugio, nos rodeas de cantos de liberación. Atiende, bondadoso, las peticiones que te presenta tu Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor. R/Amén.

(Recomendamos el prefacio V Dominical del T.O.).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con las delicias del cielo,
te pedimos, Señor,
que procuremos siempre
aquello que nos asegura la vida verdadera.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

Terminamos la celebración de la Eucaristía pero no termina nuestro encuentro con el Señor. Ahora nos toca encontrarle en las ocupaciones del mundo, en la vida de familia y, sobre todo, en los excluidos y pobres. Sin miedo, como hizo Jesús con el leproso, acerquémonos a ellos para socorrerlos.

El próximo miércoles iniciamos el tiempo de preparación para la Pascua, comenzaremos la Cuaresma. Estamos llamados a vivir el comienzo del tiempo de la conversión con la imposición de la ceniza. (En este momento se pueden anunciar los horarios y actividades parroquiales para el tiempo de la Cuaresma. También se puede recordar que el Miércoles de Ceniza es día de ayuno y abstinencia).

Para meditar y reflexionar: ¡Entradas que se conmueven!

L La lepra, en tiempos de Jesús, era una enfermedad despreciable. El leproso vivía en soledad, rechazado por todos y marginado de la sociedad. La lepra era la mayor muralla social de aquel tiempo. El enfermo debía ir proclamando su vergonzosa situación ante las posibles personas con las que se encontraba. Era un muerto en vida. Y tocar a un leproso suponía quedar impuro y, por lo tanto, quedar excluido de la comunidad.

M Y Jesús, extendiendo la mano, lo toca y lo proclama limpio. Una vez más las normas de pureza quedan relegadas porque por encima de las normas está el ser humano. También en nuestro mundo y sociedad podemos encontrar situaciones similares con las que se enfrentó el Señor. Grupos marginados por su raza, lengua o color de piel. Con frecuencia los medios nos dan cifras de los sin techo, indigentes y abandonados que duermen en nuestras ciudades en los soportales o a la boca del metro. Las diferentes y nuevas «lepras» de nuestros días nos siguen gritando: «siquieres, puedes curarme».

O Señor Jesús, por favor, sigue extendiendo tu mano sanadora para que pueda liberarme de tantas perturbaciones y desasosiegos que no me permiten caminar contigo y con los demás hermanos con alegría y en libertad. Ataduras que me bloquean y no me dejar ser un valiente discípulo tuyo. Y, Señor, dame el valor para no cambiar de acera o mirar para otro lado cuando me encuentre con hermanos que sufren. Que mis ojos y mis manos se asemejen a los tuyos.

